



Se publica los Domingos.

Madrid, 26 de Marzo de 1893.—Oficinas: Claudio Coello, 13

Año VI.—Núm. 273

SUMARIO

TEXTO.—Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—El Album de las Confidencias, por Mario Lara.—Semana Santa: El drama del Calvario, por Angel R. Chaves.—Séptima palabra, por Antonio Arnao.—María al pie de la Cruz, por Ricardo Puente y Brañas.—A la luz de la lámpara, por El Abate.—Preguntas y respuestas, por La Secretaria.—El regalo de este número.—Pasatiempo.—Soluciones.—Correspondencia.—Anuncios.

GRABADOS DEL NUMERO.—Trajes para visita (dos modelos).—Store á la italiana: detalles del mismo (ocho grabados).—Peinado novedad (tres grabados).—Abrigos de entretiempo (tres modelos).—Traje para recepción.—Traje para visita.

HOJA SUPLEMENTO.—Conclusión del Curso teórico práctico de bordado en blanco (trece grabados).—Plancha de dibujos para bordar: Cenefa para sábanas.—A y B para marcar sábanas de diario.—Enlaces S-M y T-O para pañuelos.—Novela: pliego 36 de RETRATOS DE MUJERES (El primer millón).

REGALO.—Lámina 25 de los Cromos de enlaces para bordar pañuelos y servilletas.

CRONICA

HEMOS llegado á la Semana Santa, consagrada por los católicos de todos los países, á la conmemoración de la Pasión y Muerte del Redentor.

En este breve período del año, el espíritu se reconcentra, hace abstracción de todo lo mundano, y parece como que todas las aspiraciones se condensan en una sola aspiración á lo divino.

El aspecto exterior de las grandes poblaciones modernas apenas sufre alteración. En las que todavía se conserva la tradición de las procesiones en la vía pública, más parecen días de fiesta que de recogimiento los destinados á estas piadosas ceremonias. En las que el culto no traspasa los umbrales de los templos, aparece el notable contraste que ofrecen el sentimiento religioso y el aspecto exterior de las ciudades.

En París, por ejemplo, reina la misma animación que de ordinario. Las tiendas permanecen abiertas; los coches, ómnibus y tranvías, recorren como siempre la

población; las oficinas, los talleres, las fábricas no interrumpen su habitual actividad; los gritos de los vendedores ambulantes no cesan; los tea-

parisienses se compone de fervientes católicos, es necesario recorrer los grandiosos templos y asistir á las ceremonias religiosas que con gran pompa y devoción se celebran estos días.

Pero yo—francamente y aun que resulten anticuadas mis aficiones—prefiero esas ciudades, que siquiera durante los tres días más solemnes de la Semana Santa se encuentran silenciosas, recogidas; funden en uno solo, el sentimiento religioso, todos los demás que agitan nuestra vida en el resto del año y encuentran en este saludable reposo, en esta tre-gua, la fuerza y el consuelo que brinda la Religión á los que tienen la inmensa dicha de sentir la dulcísima emoción que despierta en el alma.

Muchos siglos han transcurrido desde que el Salvador arrojó al mundo la fecunda semilla de su doctrina. Desde entonces, la soberbia humana ha querido resolver los problemas de la conciencia con nuevas soluciones; ha lanzado á la apasionada arena de la discusión ideas, métodos, remedios y hasta recetas para resolver los problemas sociales y políticos.

Asombra ver el cúmulo de libros que se han escrito, los sistemas filosóficos que se han planteado, las guerras desastrosas que las ideas y las pasiones han encendido; y todo ¿para qué? Para convencernos de que la salvación de todos los conflictos, el remedio de todos los males, el consuelo de todas las penas, la solución equitativa y justa de todos los problemas, reside única y exclusivamente en la sencilla, fecunda y santa doctrina de Jesús.

«Ama á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á tí mismo. No quieras para otro lo que para tí no quieras.» Hé

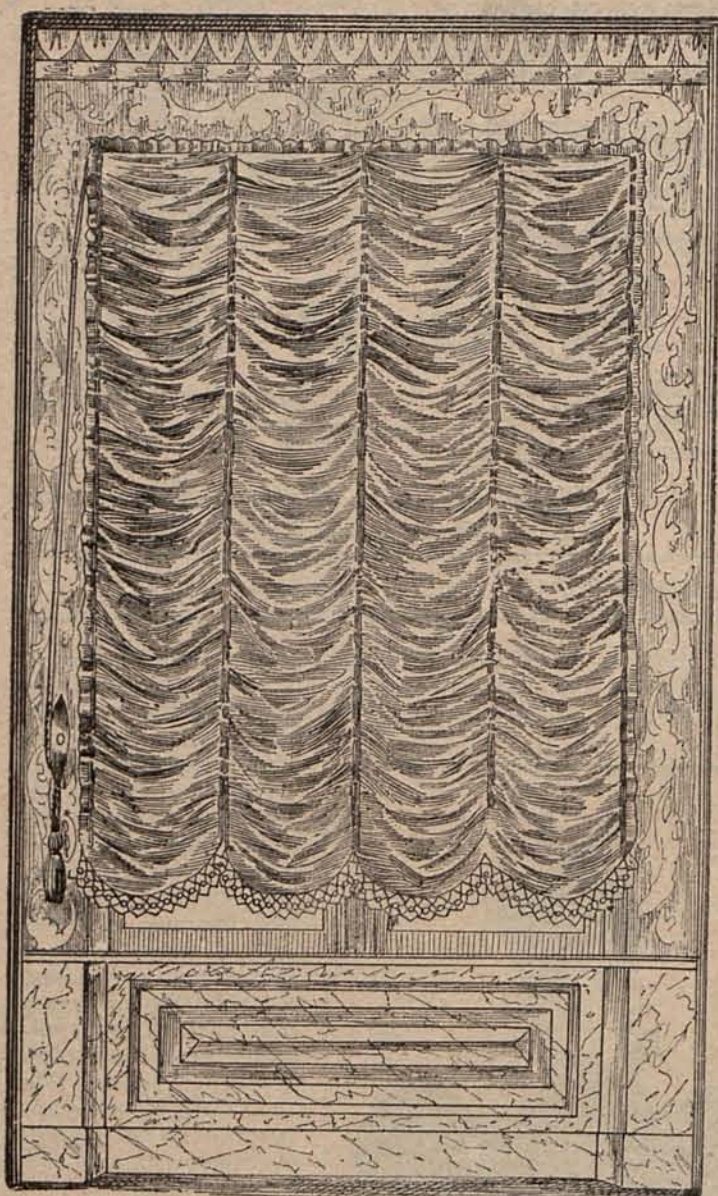
aquí la síntesis, la esencia de esa hermosa doctrina. No es necesario ciencia para comprender el alcance y la eficacia de estos dulcísimos pre-

Año VI.—Núm. 273.—M



Núm. 1.—TRAJES PARA VISITA

tros prosiguen su tarea de distraer á los aficionados á distracciones; y para adquirir el convencimiento de que la inmensa mayoría de los



NÚM. 2.—STORE À LA ITALIANA (Figura 1.ª)

nar el terreno que nos disputan en la esfera de los goces, de los placeres, de las vanidades. Y abandonamos las únicas que triunfan siempre de nuestros mayores enemigos, no hiriéndolos, sino abriendo á su vida nuevos y hermosos horizontes: ¡el amor! ¡la bondad! ¡la caridad!

Meditar, durante estos días siquiera, en las enseñanzas que nos dejó el Salvador perdonando á sus verdugos, aceptando el martirio y la muerte afrentosa por redimir á la humanidad; y meditar también en su sencillísima y bienhechora doctrina, sería robustecer el espíritu, librarle de las miserias humanas, y ofrecerle esa pura satisfacción que queda al alma cuando obra bien, como justo y legítimo premio de sus buenas obras.

Por eso opino yo que por lo menos tres ó cuatro días al año de absoluto recogimiento, de abstracción completa, de silencio y meditación religiosa, y por lo tanto de austeridad y reposo en las poblaciones, serían de gran conveniencia y ejemplaridad.

Pero si esto no es posible, porque las costumbres fundadas en los egoismos y en la insaciable sed de goces se extienden cada día más y más y llegan hasta á las más pequeñas aldeas, por lo menos en medio de bullicio, de las agitaciones y de los placeres, no olvidemos que la meditación religiosa y la práctica de las máximas cristianas, son el verdadero y el único consuelo de todas las aflicciones del espíritu.

Durante la Cuaresma han acudido en París á los templos numerosos fieles, deseosos de oír los siempre notables sermones que en todas las Iglesias y particularmente en las de Nuestra Señora y la Madaglena, predicán los más elocuentes oradores sagrados de Francia.

En ciertos círculos y para ciertas personas, viene á ser la visita á los templos durante la Cuaresma una de tantas ocupaciones de la vida social. Van á oír á los predicadores que se distinguen por su elocuencia, como van al Teatro á juzgar á un artista, á las Exposiciones á curiosar las obras de arte y

ceptos. Lo mismo el ignorante que el sabio los comprende, y reconoce que con su práctica sincera, el valle de lágrimas sería valle de dichas.

Inútil es que me extienda en consideraciones sobre este punto, que es sin embargo la verdadera piedra de toque donde debían aquilatar-se nuestros sentimientos. En la lucha diaria de la vida, buscamos y aceptamos como buenas todas las armas que nos parecen á propósito para herir á nuestros adversarios y ga-

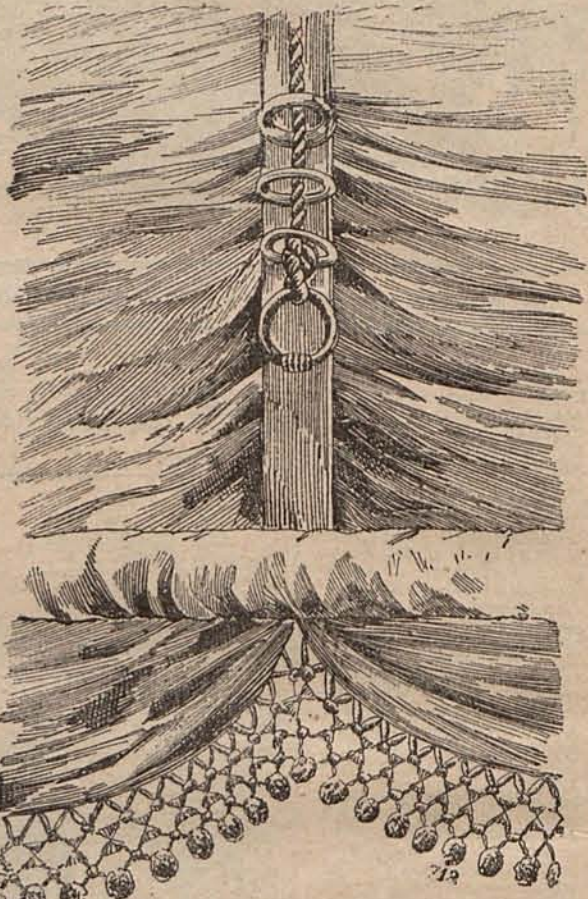
á las Carreras á lucir su persona y sus galas.

Pero las que se encaminan al templo con esa sólo intención, por seguir la corriente, por poder emitir su opinión acerca del orador que según se dice en los salones está de moda, muchas veces sienten agolparse las lágrimas en sus ojos, y este rocío bendito ofrece inefables consuelos á su corazón.

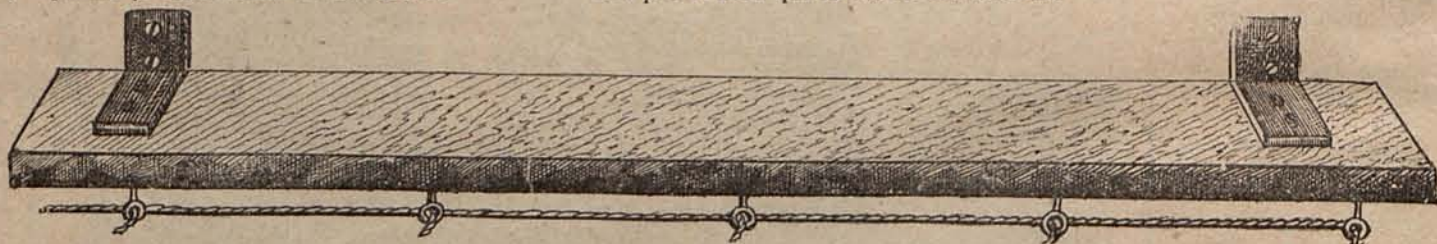
No son dignas de envidia la mayor parte de esas distinguidas y celebradas damas, astros de los salones, reinas del turff y princesas de todas las vanidades de la vida. Como ha dicho muy bien Monseñor Hults, que ha sustituido este año en la Cátedra al célebre P. Didon, más merecen con-

—«No, exclamaba el reverendo Padre; —aunque todo sonría en torno suyo, aunque sus galas revelen el bienestar, la opulencia; aunque parece que disfrutan de todo género de goces y satisfacciones; si pudiérais penetrar en el misterio de su conciencia, si pudiérais conocer las heridas que sufre su amor propio, las amarguras que experimentan en medio de esa aureola brillante que las circunda, viviendo como viven en una atmósfera donde todo es ficticio, sin poder disfrutar de las felicidades de la esposa y de la madre; verías que son más merecedoras de compasión que de envidia, y que no ya al templo sino á los salones, á los teatros, á los paseos, á todas partes donde van, llevan algo más doloroso que el cilicio de las monjas, porque su cilicio no mortifica al cuerpo pero lacera el alma.»

Son estas excepciones más abundantes en París que en otras capitales; pero bueno es conocerlas para no pedir á la ilusión lo que no puede dar, y para convencernos de que solo en la práctica de las virtudes cristianas puede hallar la mujer la fuerza necesaria para resistir y triunfar en la lucha por el bien que la está encomendada.



NÚM. 3.—DETALLE DEL STORE À LA ITALIANA (Fig. 2.ª)



NÚM. 4.—DETALLE DEL STORE À LA ITALIANA (Figura 3.ª)

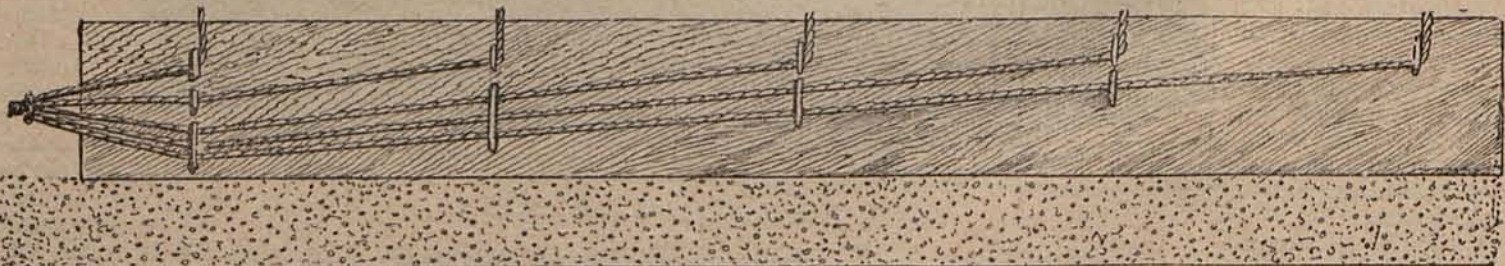
Si siguiendo esa senda que es de flores y de venturas, cumple su deber y alcanza el premio de sus sacrificios.

La hermosa Primavera, resurrección de la Naturaleza, coincide con la del Salvador.

A la meditación y al silencio seguirán la satisfacción y la alegría.

Y ya que tanto tengo que hacerme perdonar de las lectoras por mis aficiones á pensar y sentir, procuraré resarcirlas ofreciéndolas cuadros animados y placenteros de la vida social, en el bello escenario en que ha de aparecer al mismo tiempo que las lilas embalsaman el aire con su aroma y llenan los pájaros el aire con sus canoros trinos.

BLANCA VALMONT.



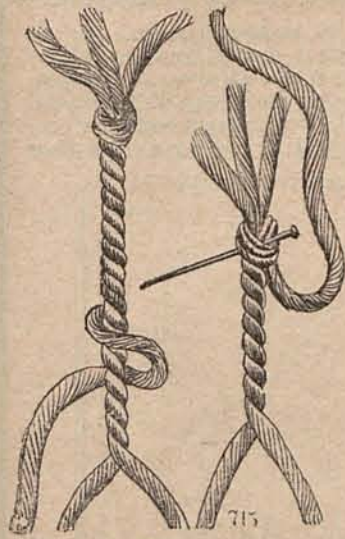
NÚM. 5.—DETALLE DEL STORE À LA ITALIANA. (Figura 4.ª)

CARNET DE LA MODA

Trajes de primera comunión para niños

Voy á dedicar algunos renglones á este asunto, accediendo gustosa á los deseos manifestados por algunas señoras suscripto-

ras y sin perjuicio de publicar en breve plazo nuevos modelos que seguramente confirmarán las noticias que hoy las anticipo. Los trajes de primera comunión para niños se confeccionan con cheviotte, lana diagonal ó paño negro y se componen de pantalón largo, chaleco blanco y americana ó smoking. El chaleco, de paño ó piqué cerrado con una ó dos filas de botones, se escota en forma ovalada sobre una camisa de batista blanca con pechera plegada y cuello recto ligeramente vuelto en las puntas. Los accesorios de este traje son los siguientes: una corbata de linón blanco formando un pequeño lazo, una botonadura de oro liso para la camisa, un lazo de faya blanco con fleco de oro sujeta sobre la manga izquierda por medio de un brazalete de la misma cinta, guantes de cabritilla blanca, honduito de fieltro negro, pañuelo de batista blanco con jaretón á vainica y cifras bordadas, botas de charol, devocionario con tapas de marfil y vela de cera rizada.



Núm. 6.—DETALLE DEL STORE Á LA ITALIANA (Figura 5.ª)

He aquí un modelo tipo que mis amables lectoras pueden copiar tal como yo lo describo ó introduciendo en él las variaciones que juzguen necesarias. El tejido de esta toilette debe ser de piel de seda ó faya negra adornado con encajes y pasamanería perlada y de la hechura más moderna que sea posible. La clásica mantilla toalla de blonda negra, se coloca sobre el peinado en forma de que la puntilla quede graciosamente ondulada cruzando las puntas sobre el pecho y prendiendo una de ellas sobre el lado izquierdo casi á la altura del hombro. Los pendientes y broches de brillantes, armonizan con la toilette á que me refiero, así como los guantes de cabritilla gris perla. Pañuelo de encaje. Medias de seda negra y zapatos de tafilete.

Toilette para Jueves Santo

Estas adiciones del traje que vienen disfrutando hace tanto tiempo del favor de las señoras elegantes, continuarán desempeñando su importante papel durante la Primavera. Se confeccionarán en forma de coraza, mariposa, abanico etc., con terciopelo, seda ó encaje. En los grabados del presente número pueden apreciarse varios modelos de corseletes inéditos.

Los corseletes

Se cuentan en el número de los tejidos más en boga, recomendándose por lo distinguido de sus efectos. Las motitas de seda más ó menos pequeñas, aparecen diseminadas sobre los fondos lisos ó tornasolados, con la particularidad de que son de idéntico color que aquellos.

Lanas moteadas

Las variaciones introducida por la Moda en los tejidos que me ocupan son notables por su exquisito buen gusto. Los fondos tanto del tul como de la gasa novedad, de tonos lila, naranja, azulina, plata, etc., aparecen sembrados de delicados motivos representando flores, estrellas ó arabescos bordados al pasado ó formados con diminutas perlas; motivos que suelen ser del color del fondo en diferentes matices. Para servir de transparente á estos vaporosos tejidos, se eligen con marcada preferencia las sedas tornasoladas.

El tul y la gasa

Constituirán uno de los adornos más característicos de los trajes de Primavera y Verano. En forma de caprichosas bertas, cuellos, esclavinas y hombreras, guarnecerán los cuerpos cortos; y dispuestos unos encima de otros, cubrirán desde la cintura al bajo los fondos de las faldas de hechura campana.

Los volantes de encaje

Constituirán uno de los adornos más característicos de los trajes de Primavera y Verano. En forma de caprichosas bertas, cuellos, esclavinas y hombreras, guarnecerán los cuerpos cortos; y dispuestos unos encima de otros, cubrirán desde la cintura al bajo los fondos de las faldas de hechura campana.

CLEMENTINA

Explicación de los grabados.

Núm. 1.—Trajes para visita. (1) De lana color heliotropo.—Falda recta, guarnecida en el bajo con un ancho abullonado de seda color pensamiento. Cuerpo corselete de seda

plegada, sujeta por medio de hombreras sobre un primer cuerpo de lana, adornado con hombreras fruncidas de encaje crudo. Mangas lisas con abullonados sujetos por anchos brazaletes de seda. Sombrero de terciopelo pensamiento, adornado con un grupo de plumas de tonos violeta y heliotropo. Tela necesaria para el traje: 10 metros de lana, doble ancho y 4 de seda. Precio del patrón, 3 pts. (2) De seda listada de tonos verde musgo y plata. Falda recta sin ningún adorno. Cuerpo fruncido ajustado en la cintura por un cinturón de pasamanería perlada. Un segundo cinturón, también de pasamanería y de estilo Imperio, rodea el cuerpo por debajo de los brazos. Mangas huecas con puños de pasamanería. Capota de seda y terciopelo. Sombrilla de surah. Tela necesaria para el traje: 10 metros de lana listada doble ancho. Precio del patrón, 3 pts.

Núms. 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9.—(Véase labores)

Núms. 10, 11 y 12.—Peinado novedad.—Para ejecutar este bonito é inédito peinado, se empieza por separar el cabello de la frente rizándolo y disponiéndolo en alto tupe, despues se reúne todo el resto del cabello en la parte de detrás de la cabeza y se arroja formando un anillo, por cuyo centro se pasa un ramal postizo de 70 centímetros de largo siguiendo las indicaciones del detalle 1.º Este ramal se afianza bien y con parte de él se forma una alta coca hueca que ocupa el centro del anillo. (Véase el detalle 2.º) El último detalle consiste en colocar el extremo del ramal en torno del anillo y de la coca, de manera que las puntas rizadas caigan sobre la nuca.

Núm. 13.—Abrigos de entretiempo.—Modelo 1.º CHAQUETA LARGA.—Es de fino paño azul zafiro. La espalda modela el talle y los delanteros, ajustados por triples pinzas, se abren sobre un chalequito de lana diagonal color masilla, cerrado con botoncitos de nácar rosa. Anchas solapas de raso moaré azul obscuro rodean los contornos de los delanteros, que están cortados á la altura del talle, para dejar al descubierto dos aldetas de lana diagonal, adornadas con caprichosos motivos de pasamanería perlada. Mangas lisas. Sombrero de terciopelo azul, con copa de seda. Un lazo de cinta y un grupo de plumas constituyen su adorno. Precio del patrón de la chaqueta: 2,50 pesetas.

Modelo 2.º Esclavina Fanny.—Es de lanilla morada, forrada interiormente con seda tornasol de tonos grana y verde esmeralda. El escote se adorna con un cuello Médicis de encaje negro, del que parten en todas direcciones caprichosos flecos de pasamanería perlada. A lo largo de los delanteros, caen graciosas cascadas de encaje negro. Capota de encaje, adornada con plumas. Precio del patrón de la esclavina: 2 pesetas. Modelo 3.º Chaqueta Semilarga.—De paño madera de rosa. La espalda entallada forma aldetas frac y los delanteros se cierran por medio de botones de pasamanería. Cuatro lluvias de flecos de pasamanería de anchos graduados separan los botones entre sí y adornan los delanteros. Mangas lisas. Sombrero de terciopelo, madera de rosa, adornado con un lazo de cinta y un grupo de plumas. Precio del patrón de la chaqueta: 2 pesetas.

Núm. 14.—Traje para recepción y traje para visita.—Es el primero de faya gris de lino combinada con pekin de seda azul japonés. Falda de faya ricamente adornada con bordados de pasamanería de plata y aplicaciones de terciopelo azul. Cuerpo de pekin, fruncido en la cintura y escotado sobre un ancho plastrón de faya, encerrado en primoroso marco de pasamanería de plata. Cinturón corselete de pekin bordado, del cual parte una aldetas fruncida. Mangas de pekin, con puños bordados. Golilla Enrique II de muselina de seda plata. Tela necesaria para el traje, 16 metros de faya y 7 de pekin. Precio del patrón: 3,50 pesetas.—El segundo modelo está confeccionado con lana verde musgo. Falda recta. Cuerpo chaqueta adornado con botoncitos fantasía, abierto sobre un delantero de seda brochada. Cinturón drapado, cerrado en el costado con una escarapela de la que parten largas caídas. Mangas abullonadas con puños de terciopelo abotonados. Sobre las hombreras se prenden caprichosos lazos de cinta. Sombrero de surah y terciopelo adornado con dos diademas de perlas y una pluma de avestruz. Tela necesaria para el traje, 10 metros de lana doble ancho. Precio del patrón: 3 pesetas.

LABORES

Núms. 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9.—Store á la italiana.—El modelo de store representado por el grabado núm. 2 fig. 1, es muy á propósito para balcones ó ventanas de saloncillos de confianza, gabinetes, antenas, tocadores, etc.; y se recomienda por lo fácil de su ejecución y bonito de sus efectos. El store que me ocupa puede ser de linón blanco, seda cruda, surah ó raso según la habitación á que se destine. Sus dimensiones son 1 metro 40 centímetros de ancho por el doble del largo del balcon ó ventana que se trate de cubrir. Una vez conseguido el tamaño necesario por medio de diversos paños unidos entre sí, se divide la tela á lo largo en cuatro partes simétricamente iguales y sobre cada una de las líneas divisorias, así como en el borde de los costados, se hace un frunce afianzado con una cinta de algodón de un centímetro de ancho, colocada intertamente. Sobre esta cinta y separadas por espacios de uno ó dos centímetros, se cosen pequeñas argollas doradas ó nikeladas, y sobre la parte inferior del store, á unos 25 centímetros del borde, se fija una varilla de hierro forrada de percalina asargada (véase la fig. 2).

La fig. 3 representa la galería que sirve de sostén al store. Esta es de madera blanca, provista de diez pasadores de hierro. Las anillas, cosidas en las cintas que sirven para afianzar los frunces, se ensartan en cordones de mediano grueso, cuyos extremos se van pasando por los pasadores de hierro de la galería, siguiendo al pié de la letra las indicaciones de la fig. 4. Una vez pasados todos los cordones, se reúnen y fijan en el extremo de un largo cordón que queda al exterior y sirve para subir ó bajar el store.

El grabado núm. 6, fig. 5, indica la manera de ejecutar el cordón exterior; y las figuras 6 y 7 dan idea exacta de la ejecución de una bonita borla que constituye su remate.

La fig. 8, representa un ganchito de metal dorado y una lanzadera de madera barnizada, que tienen por objeto sostener el cordón exterior. El borde inferior del store, se adorna con un bonito fleco de pasamanería, ó bien con un volante de encaje.

EL ALBUN

DE LAS

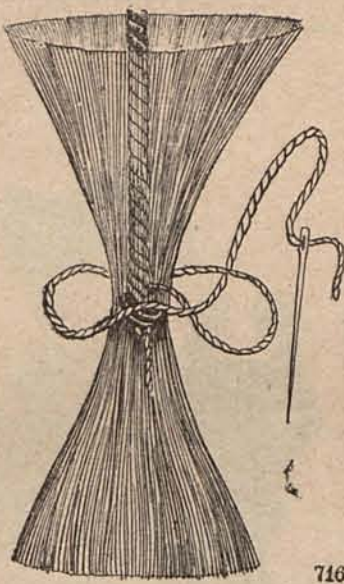
CONFIDENCIAS

Era de presumir que ese espíritu de curiosidad que domina á los seres humanos desde los primitivos tiempos de Adán y Eva, puesto en práctica en los últimos años bajo un aspecto utilitario por los interviews periodísticos, reprodujese en los agradables círculos de la vida social y la vida íntima la antigua moda de las confidencias.

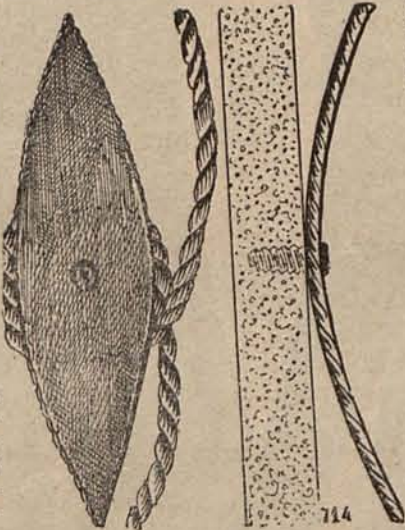
Desde tiempo inmemorial, el prójimo N.º 12.—PEINADO NOVEDAD (Detalle 3.º)



N.º 8.—DETALLE DEL STORE Á LA ITALIANA (Figura 7.ª)



Núm. 7.—DETALLE DEL STORE Á LA ITALIANA (Figura 6.ª)



Núm. 9.—DETALLE DEL STORE Á LA ITALIANA (Figura 8.ª)



N.º 11.—PEINADO NOVEDAD (Detalle 2.º)



N.º 10.—PEINADO NOVEDAD (Detalle 1.º)



ha sentido el deseo de conocer los secretos de la prójima y viceversa. Este afán natural y hasta plausible, ha tomado diversas formas en el transcurso de los siglos; pero su fondo ha sido siempre el mismo.

Hasta los niños más pequeños sienten curiosi-

de Francia y de Inglaterra, y copiada en otros países, de dirigir preguntas á los hombres importantes, políticos, literatos, artistas, banqueros etc., y de publicar las respuestas, ha tomado carta de naturaleza en la esfera social; más aún en la esfera de la amistad. Y no para darlas á los vientos de la

Es muy corriente en la conversación, que todos expresemos nuestros gustos, nuestras aficiones; que señalemos nuestros defectos y expongamos nuestras cualidades. Pero estas manifestaciones, ó son superficiales ó no poseen toda la sinceridad que sería de desear, ó se olvidan. *El Album*



Núm. 13.—ABRIGOS DE ENTRETIEPO

dad por ver lo que tienen dentro algunos de los juguetes que amenizan sus obligados ratos de ocio, y ya sabemos lo que hacen.

En resumen y sin más preámbulos, anunciaré á las lectoras, que la moda puesta en práctica desde hace un año por algunos periódicos y revistas

publicidad, sino para conservarlas muy guardaditas, como dulces recuerdos de afectos lícitos y agradables, se ha generalizado en París, en Londres, en Viena, en Roma, en Berlín y hasta en San Petersburgo, la moda de los llamados *Albums de Confidencias*.

que me ocupa, tiene por objeto conservar escritas, y por lo tanto bien meditadas, esas confidencias amistosas.

Algunas de mis lectoras, si se aproximan á los cincuenta, recordarán que hace seis lustros—lo diré del modo más poético—también estuvieron

muy en boga las entonces llamadas *Confesiones*.

Se trata de un elegante cuadernito que una amiga entrega á un amigo ó un amigo á una amiga, para que contestando á las preguntas que contienen las páginas, dé á conocer sus sentimientos con la sinceridad que inspira una buena amistad.

pañol de estos *Albums de Confidencias*, destinada exclusivamente para aquellas de sus lectoras que opinen que la moda de que se trata, merece ser utilizada en nuestro país.

Con este motivo y á pesar del excelente papel que forma el *Album* y de su esmerada tirada á dos

El pedido, desde un ejemplar en adelante, puede hacerse á nuestra Administración, á los correspondientes ó á los repartidores.

Seguramente se harán de este librito diversas ediciones como ha sucedido en París, Londres y otras capitales; pero nosotros anticipamos la pri-



Núm. 14.—TRAJE DE RECEPCIÓN Y TRAJE PARA VISITA

Contestadas las preguntas, se devuelve el *Album* que constituye un agradable recuerdo.

La cosa no puede ser más sencilla. Es una especie de *interview* que no se da á conocer á nadie, pues se guarda como oro en paño.

La ÚLTIMA MODA ha hecho una edición en es-

tintas, ha señalado como precio de cada ejemplar 25 céntimos.

Las preguntas son veintisiete, y no vacilo en asegurar que en las respuestas pueden retratarse con gran exactitud, el carácter y los sentimientos de la persona que las conteste.

mera edición española, para que nuestras suscriptoras puedan conocer y poseer antes que nadie las novedades de la caprichosa deidad, no sólo en trajes y prendidos, sino también en usos, costumbres y hasta distracciones.

MARIO LARA.

SEMANA SANTA

LA ÚLTIMA MODA ilustra esta página con un notable artículo, en el que uno de los más distinguidos escritores contemporáneos traza a grandes rasgos la *Pasión y muerte del Redentor* y con dos poesías, la *Séptima Palabra* del inolvidable y tierno poeta Antonio Arnao, y *María al pie de la Cruz*, inspirada y ferviente composición de Ricardo Puente y Brañas, tan llorado por sus admiradores y tan estimado y celebrado por su ingenio.

EL DRAMA DEL CALVARIO

Jesús, seguido de sus discípulos, había ido a celebrar la Pascua a Jerusalén.

Al descender cinco días antes de la fiesta (el 9 Nisan) de la próxima aldea de Bethania a la ciudad, fué recibido entre palmas y flores.

Todos se apresuraban a salir al paso del que, conformándose con las profecías, llamaban hijo de David, el que venía en nombre del Señor; todos miraban con curiosidad ó con amor á aquel que prometía la paz de un reino celestial á los desheredados de la tierra.

Una profunda melancolía se pintaba, sin embargo, en el hermoso rostro del galileo. Comprendía que su obra no podía quedar sellada más que con su sangre, y no se le ocultaba que el momento del sacrificio no podía hacerse aguardar.

Sus enemigos lo comprendían también.

Jesús cenó con sus discípulos el jueves 13 de Nisan, como si quisiera despedirse de ellos.

Pocas horas después, mientras oraba en el huerto de Gethsemani, y favorecidos sus enemigos por la traición de Judas Kerioth, uno de sus discípulos, caía en poder de los que solo deseaban su muerte.

Jesús fué juzgado por el odio de sus perseguidores. Con arreglo á la ley, el crimen que se le imputaba era cierto, y los sumos pontífices Caifás y Anás no titubearon en declarar su delito capital. La mayor odiosidad de la historia ha caído, sin embargo, en el único que, aunque débil, intentó defenderle.

El procurador imperial, Poncio Pilatos, no podía ver culpabilidad en quien nunca había atacado el poder que representaba. Ajeno á una religión contra la que Jesús había roto, no podía encontrar en aquella ruptura, que en nada atacaba el orden, el motivo de una pena. Tal vez las rencillas religiosas que minaban la ley mosaica encontraban un eco de simpatía en el fondo de su corazón.

Los enemigos del galileo tenían previsto este obstáculo. Si Pilatos se negaba á sancionar la sentencia del blasfemo, no podía dejar de condenar al que presentado como presunto rey de los judíos era un atentador á la magestad de los Césares.

Sin embargo, Pilatos no se dejó coger tan pronto en esta red, y procuró que el labio del acusado desmintiera la calumnia.

Jesús pudo entonces salvarse; pero teniendo sobrada conciencia de su elevada misión, comprendió que el momento de derramar su sangre había llegado, y mártir sublime de su idea, dejó que su muerte coronara su obra.

Pilatos tuvo que ceder. Aquel mismo pueblo que unos cuantos días antes esparcía olorosas ramas al paso de Jesús, instigado por sus enemigos pedía á voces desaforadas su muerte.

El procurador de los césares hizo entonces su último esfuerzo. Presentando á Jesús al escarnio público, cubierto de una irrisoria púrpura, coronado de zarzas espinosas y teniendo en sus manos un cetro de caña, creyó desarmar el furor de las masas; pero la sed de sangre que se había apoderado del pueblo de Jerusalén no hizo más que excitarse.

La Pascua autorizaba el indulto de un reo; Pilatos propuso la salvación de Jesús; el pueblo rechazó aquel indulto y prefirió la libertad de un acusado de sedición, llamado Barrabás.

Entonces, cuenta la tradición, que Pilatos, lavándose las manos, entregó la víctima al odio de sus perseguidores. Su único crimen es no haber tenido valor para disputarles aquella vida.

En las primeras horas del día siguiente al de la prisión de Jesús, un triste cortejo atravesaba las calles de Jerusalén. Entre una cohorte de soldados auxiliares, tres hombres marchaban hacia el suplicio de la crucifixión, que era el que los romanos imponían á los esclavos.

Entre dos criminales vulgares caminaba agobiado por el peso del madero infamante aquel sublime galileo, cuyo único crimen era su amor á la humanidad.

De complexión débil y delicada, macerado por los crueles tormentos que le hacían sufrir, en vano era pretender que soportara la carga del pesado leño en que había de sufrir la muerte.

Un campesino de Cirene compartió con él las amarguras de aquella jornada y el peso de su cruz hasta llegar al lugar de las ejecuciones, que era una escueta colina próxima á la muralla de la ciudad, y que por su aspecto se conocía con el nombre del Gólgota, esto es, Monte de la Calavera.

El valor de Jesús debió flaquear más de una vez en aquel trayecto. Sin embargo, el triunfo de su idea sublime le alentaba y se sentía fuerte.

Aquella incomparable hermosura, aquellos ojos dulces y penetrantes á la vez, aquel óvalo de su ros-

tro que prolongaba una barba sedosa y rizada, habían adquirido con el sufrimiento la impalpable luz de una aureola. Su divinación empezaba en el martirio.

Por fin llegó la triste comitiva al sitio fatal. Las brutales manos de los soldados despojaron su hermoso cuerpo de la túnica que le cubría, el seco son del martillo tronó sobre los clavos que aseguraban sus extremidades al leño infamante, y la cruz se alzó sobre la multitud, como su idea se había alzado por encima de todas las ruines y bajas tradiciones.

Desde allí pudo lanzar Jesús su última mirada á los hombres, desde allí vió por vez postrera á cuantos seres había malos. Sus discípulos queridos, los que habían renunciado á todos los goces de la vida por seguirle, hasta la Madre que le había llevado en sus entrañas, estaban agrupados en torno de la Cruz.

Entonces una lágrima asomó á sus ojos. Cuando sus detractores esperaban una queja, sólo oyeron de sus labios una frase de perdón. ¡Qué mucho que se diga que ante aquel triste y sublime espectáculo, hasta el sol negara por un momento su luz á la tierra!

Tres horas después, Jesús, el mártir más grande que ha tenido y puede tener la humanidad, dejaba de existir. Su sangre acababa de manchar la frente de sus enemigos. Su huella no se borrará nunca.

Los que habían dado muerte al sublime galileo, no vieron que puede matarse al reformador, pero que no se mata la idea.

La doctrina de Jesús había de surgir inmortal de entre las losas de su sepulcro.

ANGEL R. CHAVES.

SÉPTIMA PALABRA

Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

¡Ya viene el fin de su mortal combate!
Si el hombre que lo ve no lo comprende,
naturaleza muda lo revela
con el manto sombrío
que la lumbre del sol opaco vela.
No trina un ave en el callado viento,
ni murmura el Cedrón con sordo acento;
y el ronco vocerío
de los verdugos que á Jesús inmolan,
á lo lejos resuena

repetido en el eco de los montes,
como gemido que de luto llena
hasta los mías remotos horizontes.

¡Cuadro desolador! Entre la turba
que á lugar tan siniestro y solitario
desde Jerusalén presta ha venido,
se encuentra en el Calvario,
sintiéndolo el corazón desfallecido,
la llorosa María

que abandonada en el clemente seno
del siempre amado Juan, á CRISTO envía
suspiros abrasados
de sus puras entrañas arrancados,
los cuales atestiguan que su mente
de tanto padecer al fin presente.

¡Ay, tal presentimiento no la engaña!
De pronto aquel divino nazareno
cuya célica faz la muerte empaña,
levanta el bello rostro
de palidez y de tristeza lleno.
Y en el cielo oscurísimo, trasunto
de su dolor, fijando la mirada,
«Padre—dice—en tus manos
»encomiendo mi espíritu»; y al punto
vuelve á inclinar la frente dolorida,
cual si vital esfuerzo le faltase
después de tan acerba despedida.

¡Con ese amaigo acento
nos anuncias que vamos á perderte!
¿Podrá de nuestros ojos
arrebatarte despiadada muerte?
Sí! Cuando acabes la misión sublime
que te encarnó en el hombre
cuya caída tu pasión redime,
tú, vencedor en la mortal palestra,
al Padre volverás de quien procedes
para ceñir, sentándose á su diestra,
cual galardón de triunfo y de victoria,
la inmarcesible y santa
corona del martirio y de la gloria.

¡Ya todo lo has cumplido!
Desde el infausto huerto hasta el pretorio
befa, golpes, escarnio padeciste.
Entre el clamor de un pueblo enfurecido,
por la calle mortal de la Amargura
cargado con la Cruz aquí viniste;
y hoy de agudas espinas coronado
y al orbe siendo escándalo y locura,
en duro leño estás crucificado.
¿Qué resta hacer? Tu muerte
de la prole de Adán la mancha quita:
si enorme fué su culpa,
la virtud de tu sangre es infinita.

Torna, oh Jesús, al trono que dejaste,
pués eternas serán en tierra y cielo
esas palabras que en la cruz hablaste,
de la doliente humanidad consuelo.

Rogando por tus fieros enemigos
á perdonar los nuestros nos enseñas,
y dando á un pecador gloriosa palma
en confesarte humildes nos empeñas.
Si en adopción al hombre
benigno dejas á tu Madre pura,
lo inflamas en amor dulce y sin nombre;
si el padre, cual lo quieres, te abandona
dicesnos que en la vida no se ciñe
sin combate y dolor santa corona.
Cuando la sed te abrasa en lo profundo,
sed produce de amor y de justicia;
cuando todo lo acabas, ante el mundo
declaras que tu ley se ha promulgado;
y al dar á Dios tu espíritu sagrado,
tu ejemplo nos advierte
que Dios es la esperanza de la muerte.

Señor, el hombre que te adora amante
una tierna merced viene á pedirte,
y es que en aquel instante,
de tan bella esperanza el astro viendo;
como exclamabas tú, pueda decirte:
«En tus manos mi espíritu encomiéndol»

ANTONIO ARNAO.

MARÍA AL PIÉ DE LA CRUZ

¡Es una tarde sombría!

¡Mis ojos la Cruz han visto!
Sobre la Cruz está Cristo,
y al pié de la Cruz, María.
El Señor, por lanza impía
enseña un costado abierto;
y llorando á su hijo, muerto
por los que su vida inmola,
¡María está sola!... sola...
¡como la flor del desierto!

¡No hay cincel que en escultura
copie, desnudo de adorno,
aquel severo contorno
de su postrada figura!
¡Velada la frente pura
de su manto en el capuz,
los turbios ojos sin luz,
vertiendo llanto prolijo!
Así custodia á su hijo
¡María al pié de la Cruz!

¡Ni un ave á cantar se atreve,
ni dá la fuente un sonido!
¡Solo se escucha el gemido
que su blanco labio mueve!
¡A veces, la brisa leve,
cual gimiendo entre ruinas,
besa las sienes divinas
del que murió sin enojos,
silbando entre los abrojos
de su corona de espinas!

¡Y allí la Virgen llorosa
apura su pena fiera,
pálida como la cera
su tez que envidió la rosa!
¡Sus manos cruza angustiosa
sobre el quebrantado pecho!
¡Su desventura hemos hecho,
y nos encomienda á Dios,
el alma partida en dos,
y el rostro en llanto deshecho!

¡Cuando el hombre con piedad
medita en aquel dolor,
no vé soledad mayor
que aquella gran soledad!
¡Del mar en la inmensidad,
ni en la virgen selva umbría,
ni aun bajo la losa fría
donde el corazón no late,
hay soledad que retrate
la soledad de María!

¡Madres que mi triste canto
escuchais llenas de anhelo;
si visteis volar al cielo
la ilusión de vuestro encanto,
si os atormentó el quebranto
á los piés de un hijo muerto,
llorad, y tened por cierto
que hoy vuestras lágrimas son
ofrenda de bendición
que os promete un cielo abierto!

¡Inmaculada María!
¡Vaso de esencias preciosas!
¡Madre del amor hermoso!
¡Madre de la madre mía!
Rasga, Señora, este día
de mis sombras el capuz!
¡Sean tus ojos mi luz,
y recibe esta plegaria
que me inspiras, solitaria
llorando al pié de la Cruz!

RICARDO PUENTE Y BRAÑAS

La Administración de LA ÚLTIMA MODA tiene el mayor gusto en evacuar cuantos encargos se sirvan encomendarla las señoras suscriptoras.
Estas deberán, al hacer el pedido, enviar el importe de los artículos que deseen.

A la luz de la lámpara.

La recepción de los marqueses de Linares.—Lo antiguo y lo moderno.—Las embaucadoras.—Supersticiones.—La vuelta del miriñaque.—El arte como consuelo.

La recepción celebrada en el palacio de los marqueses de Linares el día del santo de la marquesa, ha sido el único paréntesis abierto en la Cuaresma. La sociedad madrileña acudió a admirar una vez más, los salones del piso principal del palacio, y discurre por el salón de baile, por el de los tapices gobelinos, por el japonés, por el rosa, por todas aquellas estancias que son una revelación del lujo moderno, que toma del antiguo cuanto halla de bello ó conveniente.

Yo que admiro mucho el arte antiguo, no soy partidario de su resurrección incondicional; el sitio gótico, con sus torneados copetes, con su respaldo alto y derecho, con su asiento sin mullido, es indudablemente muy hermoso; pero no tiene nada de cómodo, y prefiero á él el blando sillón moderno, cuyos brazos parece que reciben amorosamente, y cuyo respaldo y asiento invitan al descanso.

En las antiguas casas solariegas, en los palacios señoriales, tienen su razón de ser esos antiquísimos muebles; pero querer decorar una habitación moderna con el bargueño del siglo XVI, con el tapiz del siglo XVIII, y con muebles dignos de un Museo arqueológico, me parece un contrasentido.

Sin embargo esa afición está muy extendida, y yo recuerdo una señora de fortuna improvisada, que era muy aficionada á comprar retratos antiguos, y que cada vez que adquiría uno bueno decía muy satisfecha:

—Hoy me he comprado un antepasado que es una maravilla.

Y así tenía su palacio lleno de personajes de la Corte de los Austrias y de los primeros Borbones, y á todos los llamaba pomposamente sus abuelos.

Los marqueses de Linares han sabido huir de este anacronismo, adornando su palacio verdaderamente á la moderna; si bien dando á las habitaciones el carácter que corresponde al estilo que ha servido á su ornamentación. El salón de los Gobelinos, por ejemplo, es digno de Versalles; y el japonés, parece dispuesto para servir de marco á una heroína de las novelas de Pedro Loti.

Aparte de esta fiesta, en la que con sentimiento de la gente joven no se bailó, no ha habido más que tertulias familiares, de las que son distracción los juegos honestos y las conversaciones amenas.

Y digo amenas, descartando de ellas los crímenes de que tanto se habla estos días, crímenes vulgares que no despiertan interés, y que sólo pueden causar horror.

Otro objeto de conversación es el proceso que se sigue á tres embaucadoras de la provincia de Granada, que se dedicaban á engañar á mujeres incautas aprovechando las disensiones conyugales. Parece mentira que en estos tiempos de ilustración y progreso ocurran esas cosas; y sin embargo, es preciso convenir en que la superstición está más arraigada de lo que generalmente se cree. En Madrid mismo, hay varias mujeres que ganan buenos cuartos dedicándose á la profesión, —de algún modo se ha de llamar—de *echar las cartas*; y lo raro es, que no sólo mujeres ignorantes del pueblo son las que acuden á consultar á estas adivinas, sino damas muy encopetadas, que por su educación debían estar libres de caer en estas ridiculeces.

Las adivinas conocen, por regla general, á estas curiosas; si no las conocen las hacen seguir, y se enteran de quienes son; y cuando las parroquianas, muy satisfechas de que pierden el incógnito porque han dejado el coche lejos y porque van vestidas modestísimamente, creen que no las conocen, se enredan en los llos en que las envuelven las embaucadoras, que saben sacar partido de las debilidades humanas.

No hace mucho fué objeto de las habillitas del Madrid elegante, una dama de la aristocracia que administró á uno de sus contertulios unos polvos que la dió una *echadora de cartas*, y que debían hacer el efecto de convertirle en adorador ferviente y esclavo sumiso de la que le propinaba el *hechizo*.

Sabiendo esto cómo hemos de extrañarnos de la historia de las tres embaucadoras de Granada que están presas, y de sus misteriosos experimentos de la rana?

En París hay adivinas que ganan un dineral, cuya clientela no se compone de gente de los barrios populares; y de más de una compatriota nuestra sé, que no vuelve de su anual expedición á casa de modistos y modistas, sin haber consultado á la sucesora directa de Mad. Lenormand, el oráculo de Napoleón I.

Por regla general, estas supersticiones arraigan en las que no son muy escrupulosas en el cumplimiento de sus deberes; porque las señoras honestas y honradas, no tienen para qué ir á buscar á esas esplotadoras de las debilidades del corazón humano.

Apenas iniciada la tímida resurrección del miriñaque, ha comenzado una campaña contra ese artefacto, como diría un abogado célebre, ya difunto. No es posible, dicen los detractores de la crinolina,

que eso vuelva á entronizarse. La vida ha cambiado mucho desde que se gastaba, y ahora en los tranvías, en los viajes de recreo, en las expediciones que ha puesto en voga el desarrollo del *sport*, no causaría el miriñaque nada más que incomodidades.

Los *yankés* van más lejos, dicen que no pueden consentir que los miriñaques quiten sitio á la Exposición de Chicago. Lo cierto es, que la estética ganará poco con la reparación de esa moda; pero ni con esta ni con otra, tienen que temer las mujeres hermosas y elegantes. Recuérdese que la reina de la crinolina fué la emperatriz Eugenia, una de las mujeres más elegantes de esta época, y que nunca se ha desarrollado el lujo tanto como en el segundo Imperio francés, en el que gozó de todo su apogeo el miriñaque.

En España tiene más partidarias la amplitud de las faldas que las faldas ceñidas. Véase como en todas nuestras comarcas, con muy pocas excepciones entre las que figuran las salmantinas, gustan las mujeres del pueblo, ponerse zagalejo sobre zagalejo, para abultar las caderas. Las damas que quedan como venerables restos de la Corte de Doña Isabel II, son todas muy aficionadas al miriñaque, y algunas no han dejado de usarlo, á pesar de los preceptos de la Moda, y de los epigramas de sus hijas y sus nietas.

Yo, sin embargo, votaría siempre contra la vuelta del miriñaque, por considerarle antiestético.

Las interesantes reuniones de los viernes en el hotel que habita en la calle del Almirante la condesa de Saint-Genois, han estado interrumpidas por indisposición de la amable señora que tan bien sabe hacer los honores de su casa, á sus buenos y numerosos amigos. Pero ya restablecida, han vuelto á abrirse sus animados y agradables salones.

Un drama de género antiguo, pero hermoso, que nos trae el recuerdo de los buenos tiempos del romanticismo: *El castellano del Duero*, ha sido el acontecimiento teatral de los pasados días; y en el Real hemos tenido la gran fiesta de los *Wagneristas*, con la representación de *Los Maestros Cantores* evocación poética de las costumbres alemanas.

Bueno es distraer el espíritu con estas manifestaciones purísimas del arte, para que descansen de las impurezas de la realidad, representados ahora por crímenes vulgares.

EL ABATE.

Preguntas y Respuestas.



Rosa mistica.—El nombre de Ramona de tamaño á propósito para bordar pañuelos, se publicó en el núm. 232. —Tomo nota del enlace, el cual aparecerá en las hojas de nuestro Semanario, tan pronto como le llegue su turno.

Cimodocea.—El precio del libro en cuestión, es 5 pesetas franco de porte.

¿Cuándo acabaré de sufrir?—Servidos pliegos de novela.

Puede usted dirigirse á mí siempre que guste empleando el pseudónimo con que encabezo estas líneas, y crea usted que deseo

muy de veras que en breve plazo pueda usted reemplazarlo por otro.

H. B. D.—La Crema de la Meca se emplea con éxito seguro para blanquear y suavizar el cutis.—El color violeta.—Sí, señora; es cierto.

C. S. de S. M. Tormantos.—No he recibido la carta de que usted hace mención.—Se pidió el patrón á París y lo supongo en poder de usted. Los patrones que corta Mr. Sauva están tan minuciosamente detallados, que abriga la completa seguridad de que podrá usted confeccionar la prenda con toda perfección y sin la menor dificultad.—Quedo á la disposición de usted.

Ana Maria.—No es necesario usarla diariamente.—Después de haberse lavado el rostro con agua clara.—¿Sí? Pues no las he recibido.

M. R. de G. Bonares.—El cuerpo del traje que usted me describe, puede quedar tal como está, á condición de que tenga mangas huecas ó abullonadas. La falda es preciso recortarla por detrás y tratar de ensanchar todo lo posible el vuelo del bajo por medio de algún adorno, que puede consistir en volantes de encaje crudo, en cuyo caso debe usted completar el cuerpo con unas hombreras mariposa del citado encaje.—En la plana del centro del pasado número, aparecieron varios modelos de trajes para niñas de la edad que usted indica.—Cuellos vueltos ó cuellos rectos ligeramente vueltos en las puntas.

—No me decido á indicar á usted ningún procedimiento, porque temo que las cenefas de colores no resistan ninguna clase de lavado.—Nada de eso.

A. T. de T. Barcelona.—No es necesario; basta una falda interior de seda.—Un falso de linón y un segundo falso de seda.

L. de D. de la G.—El modelo indicado por usted, me parece muy á propósito para el objeto; así es que no he vacilado en pedir á París los patrones necesarios para confeccionarlo.

H. L.—Adornos de encaje negro y pasamanería perlada.

T. de L. B.—Me parece muy acertada su observación.—Puede usted sustituir el terciopelo por seda lisa ó pekin de seda.

F. P. de A. L. L.—Las perlas rosa continúan muy de moda.—Encaje blanco ó crudo.

Esther.—El raso debe ser blanco.—Motivos representando grupitos de capullos de rosa bordados al pasado con sedas matizadas.

G. C. de V.—Es usted muy amable y sus cariñosas manifestaciones son en extremo halagadoras para mí.—Tanto el cuello vuelto como los abullonados de las mangas, deben ser de terciopelo ó seda gris muy oscuro.—De éste mismo color serán los *marabouts* de seda que completan el adorno del traje.—Necesitamos las medidas siguientes: ancho del pecho, ancho de la espalda, cintura, largo de la manga y largo total de la prenda. Esta no admite otra guarnición que pasamanería negra; un galón dispuesto sobre los contornos, un cordón para ajustarla al talle y cuatro sardinetas para cerrar los delanteros.—Forro de seda acolchada de uno de los colores del dibujo.—Es usted en extremo modesta y estoy muy lejos de participar de su opinión acerca de sus gustos.

D. V.—El nombre de Dominica para sábanas, se publicó en el número 166 y el mismo para almohadas en el número 167.

Mariposa.—Sombrero de encaje.—Sí, señora; los modelos de esta Primavera son muy nuevos y originales.

Dos hermanas morenas.—Reciba usted mi más cordial enhorabuena.—Los muebles del despacho deben ser de nogal tallado: sillas y sillones tapizados de cuero labrado, terciopelo verde mirto ó nutria.—Cama, armario de luna, mesas de noche y tocadores de madera de maplé ó palo santo.—Traje de piel de seda, adornado con encajes blancos.—No es necesario; basta con que sea oscuro.—El nombre de Pilar para bordar en sábanas, apareció en los números 43 y 161.

Admiradora de Zorrilla.—Recibida carta y libranza.

¡Dulces recuerdos!—Está usted en lo cierto, y veo con gusto que nos entendemos perfectamente.—Entregué los pasatiempos á Sibila.—Resultaría muy bonita marcándola con cifras ó escudos, bordados con seda *Sagrado Corazón*, de tonos azul pálido y plata.—En el centro ó en uno de los lados, sobre la cenefa.

Una soltera sin ilusiones.—Las primeras cuestan á 25 céntimos cada una, y el precio de un patrón de falda campana es 1,50 pesetas. Las mencionadas cantidades puede usted remitirlas en sellos de franqueo certificando la carta, único medio de que lleguen á nuestras manos los sellos.—Tomo nota del pseudónimo por usted elegido, y con él nos entenderemos, siempre que usted guste.

T. D. P. Murcia.—En ese caso está obligada á cederle la derecha.—Sin señas.—Forma Imperio.—Remitida caja de papel Van Dick.

13 de Enero del 93.—Vea usted lo que dice Clementina en su *Carnet* del presente número, acerca de los volantes de encaje.

A una hija de Maria.—Contestación á sus preguntas: 1.ª Cuesta 1,50 pesetas.—2.ª El precio de cada madeja es 0,60 pesetas.—La primera 5 pesetas y la segunda 6 pesetas.—A todos estos precios, hay que agregar los gastos del envío del paquetito por el ferrocarril.

C. T. R.—Las capotas novedad son sumamente diminutas.—Sí, en cuanto á la hechura.—Mil gracias por su amable propaganda.

LA SECRETARIA.

El regalo de este número

Cromo-lámina 25 de la Série de enlaces para marcar en colores pañuelos y servilletas.

Contiene los siguientes: M-L, M-N, M-O, M-P, M-Q, M-R, M-S, M-T, M-U, M-V, M-Y, M-Z y N-N.

Las señoras suscriptoras podrán en todo tiempo adquirir los pliegos anteriores de la novela en publicación.

Polvos de Candor.—Blancos, rosa, Rachel.—Precio en Madrid, en nuestra Administración, 5 pesetas caja.

Jabón de Candor.—La pastilla, 2 pesetas en Madrid. Agua dentrífica de Candor.—El frasco pequeño, 3 pesetas en Madrid. El frasco grande, 5 pesetas ídem.

MADRID: Imprenta de «LA ÚLTIMA MODA.»

Reservados los derechos de propiedad literaria y artística.

PASATIEMPO

291

ACRÓSTICO

- — Pronombre.
- — Artículo.
- — Pronombre.
- — Artículo.
- — Adverbio.
- — Tercera persona de un verbo.
- — En la baraja.

Acróstico. — Población española.

S. L. ARROJO.

292

CARTA-CHARADA

Querida una-dos: Como ya estamos en todo, voy con dos-segunda a tercera-cuarta. ¡Qué placer si nos acompañas! Tres si te es posible convencer a tu papá.

Sabes te quiere tu amiga

MARÍA ARILLA CIRACO.

SOLUCIONES

Al núm. 281. — Acróstico diagonal.

ELOISA
AMANDA
PRISCA
ADELFA
ELADIA
CORINA

La han remitido las señoras y señoritas: María Arilla Ciraco. — Leonor H. y Fernández. — A. de la V. de P. — Flor en capullo. — Pensamien-

tos y violetas, 23 de Enero. — Rosalía Antúnez de Ramírez. — Genoveva. — Emilia Hernández Builla. — María Camino Subiza. — Florentina Talavera y Margarita López Salinas.

Al núm. 282. — Mosaico.

JUNO
UNIR
NIZA
ORACION
ISLA
OLOR
NARCISO
IZAR
SALI
ORINOCO
OMAR
CANA
ORACULO
UTIL
LIRA
OLAS

La han remitido las señoras y señoritas: Pensamientos y violetas, 23 de Enero. — Antonia y Rosa Álvarez Roca. — Inés y María Grande. — Manuela Fernández. — Inocencia Brieva y Movellán. — Laura Brieva. — Estelvína Suárez Malpica. — Laura Bueno de Calderón. — Soledad Montero de Espinosa y Demetria García.

Al núm. 283. — Trio de sílabas.

SIBILA
BIGARDO
LADOGA

La han remitido las señoras y señoritas: Pensamientos y violetas, 23 de Enero. — Ninfa del

Betis. — Recuerdos... del trancago. — Antonia y Rosa Álvarez Roca. — Inés y María Grande. — Manuela Fernández. — Isabel y Nieves B. y Azcarate. — Inocencia Brieva y Movellán. — Laura Brieva. — Estelvína Suárez Malpica. — Laura Bueno de Calderón. — Soledad Montero de Espinosa. — Demetria García. — Juana Espantaleón y Pepita Ortiz de Garamendia.

Al núm. 284. — Concierto de puntos.

URUGUAY
VENEZUELA
GUATEMALA
COLOMBIA
HONDURAS
CHILE
BOLIVIA
BRASIL
PARAGUAY
ECUADOR
PERU
MEXICO

La han remitido las señoras y señoritas: Pensamientos y violetas, 23 de Enero. — Antonia y Rosa Álvarez Roca. — Inés y María Grande. — Isabel y Nieves B. y Azcarate. — Manuela Fernández. — Inocencia Brieva y Movellán. — Laura Brieva. — Estelvína Suárez Malpica. — Laura Bueno de Calderón. — Soledad Montero de Espinosa. — Demetria García y Juana Espantaleón.

CORRESPONDENCIA

M. A. C. — Se publicarán si me autoriza usted para hacer en ellos unas pequeñas modificaciones.

¡Dulces recuerdos! — Lo mismo digo.

SIBILA.

LA ÚLTIMA MODA

PRECIOS EN LA PENÍNSULA

(por suscripción directa.)

Tres meses 3 pesetas.
Seis meses 6 »
Un año 12 »

(por medio de comisionado.)

Tres meses 3,50 pesetas.
Seis meses 7 »
Un año 14 »

Número suelto, 25 céntimos.

Número atrasado, 50 céntimos.

Para recibir el periódico dentro de un cilindro de cartón, se abonará un suplemento de 50 céntimos por trimestre. Pago adelantado. Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes.

EN PORTUGAL. — Seis meses 1.600 reis. — Un año 3.000.

EXTRANJERO. — (Europa). Un año 30 francos.

En Ultramar y Estados de América, fijan el precio los señores Corresponsales.

NÚMERO SUELTO CORRIENTE SERVIDO A DOMICILIO POR LOS CENTROS DE SUSCRIPCIÓN O ADQUIRIDO EN NUESTRA ADMINISTRACIÓN 25 CÉNTIMOS. — NÚMERO ATRASADO, 50.

Administración, Claudio Collo, 13, Madrid.

Apartado de correos núm. 24. — Teléfono 2.205.

SUCURSAL: CASA. SALVI, CLAVEL, 1.

Agente exclusivo de «La Última Moda» para los anuncios extranjeros: M. A. Lorette, Director de la Société Mutuelle de publicité, Rue Caumartin, 61, París.

FALTA DE FUERZAS

ANEMIA CLOROSIS DEBILIDAD CONSUMCION

EL HIERRO BRAVAIS

representa exactamente el hierro contenido en la economía. Experimentado por los principales médicos del mundo, pasa inmediatamente en la sangre, no ocasiona estreñimiento, no fatiga el estómago, no ennegrece los dientes. Tómense veinte gotas en cada comida. Exíjase la Verdadera Marca.

De Venta en todas las Farmacias. Por Mayor: 40 y 42, r. St-Lazare, París.

Las Personas que conocen las

PILDORAS DEHAUT

DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma: con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, según sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente a volver a empezar cuantas veces sea necesario.

GARGANTA VOZ y BOCA

PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente a los Señores PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.

Exíjase en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO

Pepsina Boudault

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA PREMIO DEL INSTITUTO AL D'ORVISART. EN 1856

Medallas en las Exposiciones internacionales de PARIS - LYON - VIENNA - PHILADELPHIA - PARIS 1867 1872 1873 1876 1878

SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS

DISPEPSIAS

GASTRITIS - GASTRALGIAS

DIGESTION LENTAS Y PENOSAS

FALTA DE APETITO

Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION

BAJO LA FORMA DE

ELIXIR. . . de PEPSINA BOUDAULT

VINO . . . de PEPSINA BOUDAULT

POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT

PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

CARNE y QUINA

El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.

VINO AROUD con QUINA

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE

CARNE y QUINA: con los elementos que entran en la composicion de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la Anemia y el Apocamiento, en las Calenturas y Convalecencias, contra las Diarreas y las Afecciones del Estomago y los intestinos.

Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al **Vino de Quina de Aroud**.

Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmº, 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD. SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.

EXIJASE el nombre y la firma AROUD



ACEITE DE HOGG

de HIGADO FRESCO de BACALAO

NATURAL Y MEDICINAL

El mejor que existe puesto que ha obtenido la mas alta recompensa en la EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS 1889

Recetado desde 40 años por los primeros médicos del mundo entero, a las Personas débiles y Niños raquíticos, contra las Enfermedades del Pecho, Tos, Humores, Erupciones del cutis, etc.

Es mucho mas activo que las Emulsiones, las cuales contienen mitad de agua. Se vende solamente en frascos Triangulares. — Exijir sobre el envoltorio el sello de la Union de los Fabricantes. SOLO PROPIETARIO: **HOGG**, 2, Rue de Castiglione, PARIS, y EN TODAS LAS FARMACIAS.

APIOL

de los D^{tes} JORET & HOMOLLE

El APIOL cura los dolores, ratrasos, supresiones de las Epocas, así como las pérdidas. Pero con frecuencia es falsificado. El APIOL verdadero, unico eficaz, es el de los inventores, los D^{tes} JORET y HOMOLLE.

MEDALLAS Exp^{tes} Univ^{tes} LONDRES 1862 - PARIS 1889

Far^{ia} BRIANT, 150, rue de Rivoli, PARIS

ENFERMEDADES del ESTOMAGO

PASTILLAS y POLVOS PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exíjase en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

PAPEL WLINSI

Soberano remedio para la rápida curacion de las Afecciones del pecho, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo, recomendado por los primeros médicos de Paris.

DEPÓSITO EN TODAS LAS FARMACIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

ICOR LAVILLE GOTA

del Dr. REUMATISMOS

Específico probado de la GOTA y REUMATISMOS, calma los dolores los mas fuertes. Accion pronta y segura en todos los periodos del acceso.

F. COMAR é HIJO, 28, Rue Saint-Claude, PARIS

VENTA POR MENOR. — EN TODAS LAS FARMACIAS y DROGUERIAS